

El día 11 de marzo de 2004, unas manos asesinas hicieron estallar cuatro trenes en Madrid, llevando la muerte y el dolor a nuestras familias. Aquel día, las víctimas del 11-M pudimos ver a un pueblo solidario volcarse en los hospitales para dar aquello que a nosotros nos habían quitado esos criminales: su sangre. Al día siguiente, millones de ciudadanos inundaron las calles de España para expresar su dolor, su rabia y su solidaridad con nosotros.

Y después de eso, el silencio.

Durante muchos meses, las víctimas del 11-M hemos esperado pacientemente a que alguien nos dijera quién había matado a nuestro hijo, a nuestro hermano, a nuestra esposa. A que alguien nos aclarara cómo y por qué pudo producirse ese atentado, la mayor masacre terrorista sufrida por nuestro país. A que alguien nos explicara qué medidas se han tomado para que jamás pueda volverse a producir un hecho así, para que nuestro sacrificio no sea, por lo menos, en vano. Y lo único que hemos obtenido es silencio.

Cuando el Congreso de los Diputados abrió una Comisión de Investigación sobre la masacre, esperamos a que alguien nos diera las explicaciones que anhelábamos. Y lo único que pudimos ver fue un doloroso debate sobre quién había mentido o dejado de mentir antes de unas elecciones ¿Qué nos importa a nosotros eso? Si el entonces gobierno o la entonces oposición mintieron, ¿nos aporta eso, acaso, alguna información sobre quiénes fueron los asesinos? ¿Nos dice algo sobre cómo se realizaron los preparativos de la masacre? ¿Nos explica que falló en las estructuras del Estado para que esa masacre llegara a producirse?

Esperábamos respuestas de aquellas personas que nos representan en la sede de la soberanía popular. Pero sólo hemos obtenido silencio.

La desclasificación del sumario judicial nos hizo albergar la esperanza de que allí se encontraran las respuestas. Pero cada revelación de un nuevo dato del sumario por parte de los medios de comunicación no sólo no ha respondido a nuestras preguntas, sino que ha venido a arrojar nuevas dudas sobre la autoría de la masacre, sobre las motivaciones de los atentados y sobre la responsabilidad última del dolor que nosotros sufrimos. Y, en lugar de ver en los poderes públicos un celo investigador que aclare, sin resquicio alguno de duda, las circunstancias exactas de aquellos atentados, las últimas noticias apuntan a que la Fiscalía quiere cerrar cuanto antes la instrucción del sumario ¿Tampoco de la Justicia podemos esperar más que silencio?

Estamos hartos de silencio. Y queremos saber.

- Queremos saber quiénes fueron los autores materiales de los atentados ¿Cuáles son sus nombres? ¿Por qué hemos podido ver las imágenes de los responsables de los atentados de Londres y nadie ha mostrado aquí una sola imagen de quienes hicieron reventar los trenes aquel 11 de marzo? ¿No había cámaras grabando en ninguna estación?
- Queremos saber cómo es posible que nadie sea capaz ni siquiera de decir con seguridad qué explosivo se utilizó, ni cómo fueron los terroristas a las estaciones, ni de qué modo colocaron las bombas ¿A qué se han dirigido las investigaciones en estos dieciocho meses?
- Queremos saber cómo es posible que hubiera tantos confidentes en la trama ¿Nadie tuvo noticia de nada de lo que se estaba preparando, ni en las fuerzas de seguridad ni en los servicios de inteligencia? ¿A nadie informaron esos confidentes? ¿Dónde están los informes que se elaboraron?
- Queremos saber cómo es posible que muchos de los terroristas del 11-M estuvieran siendo grabados antes

de la masacre ¿Cómo puede ser que se estuviera grabando el transporte de los explosivos desde Asturias y no se pudiera evitar el atentado?

- Queremos saber cómo unos terroristas que estaban vigilados, infiltrados y controlados pudieron al fin, contra toda lógica, poner las bombas de los trenes ¿Qué resultados se obtuvieron de esa vigilancia? ¿Quién tuvo acceso a esos informes? ¿Por qué no sirvió esa vigilancia para nada?
- Queremos saber cómo es posible que aparezcan vinculadas a la trama personas pertenecientes a las fuerzas de seguridad ¿Cómo pueden decirnos tranquilamente que los móviles de las bombas fueron liberados en la tienda de un policía? ¿Cómo pueden decirnos tranquilamente que hay un guardia civil imputado por suministrar las armas a los terroristas? ¿Cómo pueden decirnos tranquilamente que diversos agentes del CNI controlaban a varios personajes de la trama? ¿Cómo pueden haber cerrado la Comisión de Investigación sin aclarar estas atrocidades?

Al dolor por la muerte de nuestros familiares, al dolor de las heridas, al dolor de los recuerdos, pretenden unir el dolor, aún más lacerante, de la impunidad de los culpables.



Queremos saber la verdad y exigimos que esa verdad no se oculte.

- Exigimos del Congreso de los Diputados la reapertura de la Comisión de Investigación cerrada en falso el pasado 30 de junio para que, sin ningún tipo de vetos ni en cuanto a comparecencias ni en cuanto a documentación, investigue en profundidad los atentados y establezca las responsabilidades que puedan derivarse, por acción u omisión, del comportamiento de miembros de instituciones sostenidas total o parcialmente con fondos públicos.
- Exigimos del Gobierno que proporcione la información sobre todos aquellos confidentes o miembros de los aparatos del Estado que hubieran podido conocer información sobre lo que se preparaba. Exigimos conocer a quién se hizo llegar esa información.
- Exigimos de la Fiscalía que inste al juez a clarificar los aspectos cada vez más tenebrosos que rodean a estos atentados y a perseguir con el máximo rigor que la Ley permite a todos aquellos que puedan haber colaborado, por acción o por omisión, en la masacre.

Y pedimos, finalmente, a los medios de comunicación y a los ciudadanos que nos ayuden, uniendo su voz a la nuestra, a hacer justicia contra los asesinos de 192 españoles. Porque aquel 11 de marzo es España entera la que resultó masacrada en aquellos trenes. Y la sangre derramada no servirá para evitar nuevas muertes si los culpables quedan sin castigo.

Nosotros, desde el dolor y la rabia, queremos saber.



A continuación reproducimos el Manifiesto que a, **iniciativa de la sociedad civil**, fue trasladado el pasado mes de junio, con el fin de obtener su apoyo institucional, a las tres asociaciones de víctimas que cuentan con afectados por el atentado terrorista del 11 de Marzo. Tanto la **Asociación de Víctimas del Terrorismo** como la **Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M** apoyan este Manifiesto y solicitamos su firma en la Web www.avt.org en la sección “Por una Comisión de Investigación abierta”.

MANIFIESTO

- 1º.- Nuestra sociedad es una sociedad abierta, que goza de un sistema democrático equiparable al de los países de nuestro entorno. Como ciudadanos, e **independientemente de nuestras ideas políticas**, tenemos derecho a recibir del Parlamento información completa y fidedigna de uno de los hechos más dramáticos de nuestra historia.
- 2º.- **No cuestionamos la legitimidad de las elecciones del 14 de marzo de 2004.**
- 3º.- **No pretendemos culpabilizar a ningún partido político.**
- 4º.- **Reclamamos saber cómo fue posible ese brutal atentado tres días antes de unas elecciones generales** para evitar que en el futuro ningún terrorista vuelva a condicionar la normalidad democrática que tanto nos ha costado alcanzar.
- 5º.- Como mejor homenaje a las víctimas del atentado terrorista del 11 de marzo de 2004, **exigimos a nuestros legítimos representantes que mantengan abierta la Comisión de Investigación del 11-M hasta que queden definitivamente depuradas todas las responsabilidades** que puedan derivarse, por acción u omisión, del comportamiento de miembros de instituciones sostenidas total o parcialmente con fondos públicos.

Diciembre, 2005

Queremos saber la verdad



ASOCIACIÓN

VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

